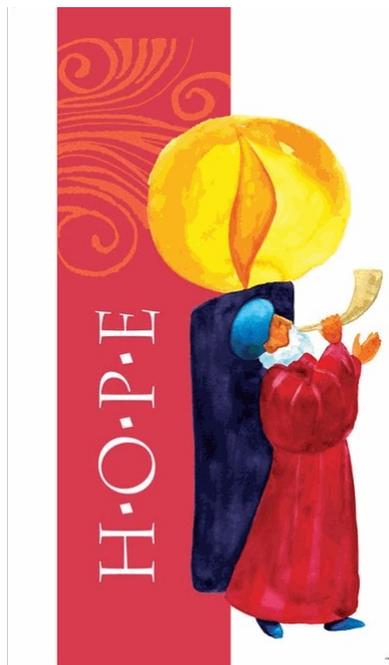


ESPERANZA - TENEMOS QUE DAR Y VIVIR ...



Esperanza: es una alineación interna segura, junto con una expectativa positiva. Sin embargo, no existe una certeza real de si este resultado deseado realmente ocurrirá o no. La esperanza es la orientación emocional y, a menudo, orientadora de la acción de las personas en el futuro.

Pensando un poco en estas líneas anteriores, surge la idea de que la esperanza siempre ocurre cuando hay insatisfacción o incertidumbre. Dadas las amenazas casi obvias para nuestra maravillosa Tierra, esto probablemente afecta a la mayoría de las personas. Ya sea que se vean afectados por la aparición del cambio climático porque están perdiendo sus tierras y sus hogares o están preocupados por perder sus empleos; ambos son la base de su incertidumbre. Ya sea que los niños reciban educación nula, o solo pobre, para su futuro, o que su propio país ya no ofrezca un futuro debido a la mala gestión y la corrupción o por actos criminales de guerra y permanentes. Ya sea que la tierra fue destruida por desastres naturales y fue reconstruida, solo temporalmente, o nada en absoluto, o si el humano mismo ha deshidratado los lagos con sus acciones, los ríos fueron

desviados, la tierra se destruyó y fue devastada por la técnica y la contaminación y se hizo inútil por generaciones. Podríamos enumerar fácilmente muchas más razones. Sin embargo, verás, hay suficientes razones para que las personas abandonen sus países de origen y se aventuren en un viaje incierto y peligroso hacia el futuro. "Escape" y "migración" están presentes en muchas partes del mundo de hoy, con todos sus subproductos y efectos.

Escape: siempre significa dejar atrás todo lo familiar: la familia, los amigos y un entorno habitual, y comenzar con la incertidumbre. Cuántos de nosotros podemos o realmente queremos imaginar lo que significa no saber si habrá algo para comer o beber mañana. En las noticias, vemos o escuchamos acerca de la gran masa de personas que llegan a nuestras fronteras o que tienen que vivir en campos indignos. Y como siempre, muchos destinos individuales se ignoran, se pierden en un mundo ruidoso impulsado por la codicia, la competencia, el éxito y la búsqueda de poder. Los perdedores en todas partes son hombres, mujeres y niños, humanos simples y únicos que solo buscan una nueva base para sus vidas. Caen en las sombras, en la insignificancia, en la nada ...

Pero aún así, existe aquí y allá, la pequeña alegría, la chispa de la esperanza. Ya sea la mirada sonriente y alentadora de un extraño detrás de la cerca fronteriza, la risa cordial de algunos jóvenes en la estación de tren, o un "buenos días" cordial del asistente de la tienda o del oficial de policía. Esos pequeños rayos de esperanza de la vida cotidiana que nos recuerdan que hay algo más que podríamos llevar a nuestro prójimo, algo que dé luz y calor. Estas pequeñas cosas son como las velas que encendemos en Adviento. Donde primero prevalece la oscuridad, está de repente allí, esta luz en la oscuridad. Esa luz que nos da esperanza otra vez. Ese brillo que sirve como una piedra angular y una guía para descubrir, incluso las velas aún sin encender que permanecen todavía detrás en las sombras. Se abre un camino de esperanza, que nos da energía fresca y nuevo coraje y nos anima una vez más a cambiar el mundo a uno mejor. Especialmente para los cristianos, significa dar esperanza, llevar nuestra rica esperanza a los demás. (ver Heb 6: 11-12). Estos días de Adviento nos invitan, aún más, a conocer a nuestro prójimo sin distinción, pero con pequeños gestos de amor.

De esta manera, podemos ser la primera pequeña luz en un entorno oscuro, que apunta a una que viene, mucho más grande.